



LÍNEAS DE FUGA

En las páginas que cierran *Políticas de la enemistad* (2018), Achille Mbembe señala que el siglo XXI se abrió con el reconocimiento de la extrema fragilidad de todo (de todos, del Todo), afirmación que podemos desglosar como la inestabilidad, cercana al quiebre, del mundo natural en que vivimos, que por la acción humana parece irse disolviendo en el aire. Esa fragilidad alcanza a la experiencia de la libertad y de la democracia; a la práctica real de la política, en sociedades vaciadas de liderazgos y utopías; a los principios de la ética, capaz de incorporar a la futilidad de la vida una trascendencia palpable y cotidiana, pero actualmente devaluada. *Líneas de fuga. Ciudadanía, frontera y sujeto migrante* tiene que ver con ese sentimiento de inestabilidad y vulnerabilidad generalizada, en un espacio global marcado por grietas en las que caen millones de individuos expulsados desde/por el colonialismo a la exterioridad del sistema. Inmensos sectores de la población mundial fueron destinados, tanto por las empresas imperiales como por las estrategias de desarrollo desigual del capitalismo, a enclaves atravesados por la precariedad y la violencia, la marginación y las plagas, los desastres naturales y las expoliaciones territoriales.

El debilitamiento de la nación-Estado y el agotamiento de las hegemonías (el descentramiento de Europa, la corrosión de la supremacía de los Estados Unidos), las imposiciones del biocapitalismo, la extenuación de los modelos de desarrollo, integración y alianzas político-económicas transnacionales, han dejado como saldo un espacio social desestabilizado y escéptico, que en el pre-

sente se debate en busca de nuevas formas de concebir y activar *lo político* más allá de los modelos tradicionales consolidados en la modernidad. La migración se despliega, en estos panoramas, como un agenciamiento colectivo en busca de nuevas formas de territorialidad y de sustento para el desarrollo digno de la vida. Hablar de este modo de la cuestión migratoria no significa, de ninguna manera, englobar en esa referencia, de una manera reduccionista y niveladora, un fenómeno multitudinario y multifacético, que se caracteriza por su extrema heterogeneidad, sus tensiones internas y sus numerosas y con frecuencia dramáticas ramificaciones y formas de expresión. De modo que, al tiempo en que se mantiene la atención en la singularidad (regiones, formas de represión fronteriza, motivaciones, estilos de movilización, características etnoculturales, religiosas, de género, sexualidad, etc. de los migrantes), también es importante aspirar a una visión de conjunto. Por esta razón, este trabajo se mueve, pendularmente, entre individualidad y colectividad, sujeto y comunidad, individuo y movimiento colectivo.

El presente estudio se introdujo casi furtivamente en mi agenda de trabajo. Se abrió paso por la urgencia de una temática que, a todas luces, incluye, pero también rebasa los bordes de las humanidades, y hasta excede los límites de las ciencias sociales, sus modelos cuantitativos y sus paradigmas heurísticos y metodológicos. Frente a la cuestión migratoria, otros proyectos resultaron para mí inmediatamente carentes de prioridad y relevancia, y esperan ahora, pacientemente, en un segundo plano. El tema de los desplazamientos humanos, por las características y la gravedad que estas dinámicas han asumido en el mundo de hoy, demostró enseguida tener una dimensión prácticamente inabarcable y, al mismo tiempo, imposible de ignorar, tanto por la conmovedora relevancia de los casos singulares, como por el alcance global que el fenómeno ha llegado a adquirir. En efecto, la migración se presenta como un complejo ensamblaje de actores, procedimientos, dispositivos y relaciones de poder que interactúan apretadamente y que requieren, por lo mismo, aproximaciones capaces de captar este despliegue de energía social transponiendo fronteras disciplinarias y categorías ya instaladas de análisis social. Se trata de una malla intrincada que se define por su funcionamiento y por su efecto destructor de mitos y sistemas, en la que cada elemento impacta y moviliza a todos los demás, y en la que ninguna fibra puede ser separada de su contexto.

El desafío de enfrentar la cuestión migratoria, tanto en las formas múltiples de su implementación como en sus consecuencias políticas y sociales, ha sido un acicate para la investigación, el intercambio de ideas y la exploración de temas, textos y estudios poco recorridos por mí en años anteriores. La experiencia actual de los desplazamientos forzados, las diásporas, las transmigraciones y las travesías marítimas obligan a abordar tanto el dominio de la etnografía como el

de los estudios sociológicos y culturales, tanto el espacio del pensamiento ético como el de la historia, en cuyo transcurso, nómades, exiliados, apátridas y refugiados fueron, a lo largo de siglos, protagonistas principales de algunos de los más determinantes procesos de la Humanidad.

Como señala Nikos Papastergiadis, el tema de los desplazamientos humanos y de las disrupciones y beneficios de la migración fue advertido por Marx, Durkheim, Weber y otros autores como parte del análisis de la lógica de internacionalización de las relaciones de trabajo y de la circulación del capital. Si el capital se expande y se contrae de manera imprevisible, el trabajo debe constituir un recurso asimismo adaptable y elástico, cuya flexibilidad permita responder a las demandas y las retracciones del mercado. Marx conceptualiza este aspecto de la producción refiriéndose al trabajo de los migrantes como un «ejército de reserva» que no solo responde a las demandas de la producción, sino que ayuda a mantener bajo el costo de la misma. Durkheim enfoca el aspecto subjetivo de la migración a medida que la sociedad tradicional va dando lugar a la sociedad urbanizada caracterizada por la movilidad social, advirtiendo las presiones recíprocas que se registran entre estas dinámicas y el individualismo moderno, así como el impacto de los desplazamientos humanos sobre los valores sociales, la familia y la comunidad nacional. Ambos autores advierten la vulnerabilidad del migrante, que al tiempo que se une a la fuerza de trabajo, es considerado ajeno a las redes sociales que la sustentan. «The stereotyping of migrants as politically suspect and the intellectual ambiguity of their social identity, is symptomatic of a deeper uncertainty that surrounds the relationship between migration and modernity» (Papastergiadis 64).

Max Weber advertirá la ambigua valencia de la migración, que si por un lado abre al sujeto a nuevos horizontes de autodescubrimiento y transformación social, por otro absorbe la vida total del individuo, su sentido de pertenencia y de comunidad, llevándolo a la *anomia* señalada por Durkheim y a formas variadas de enajenación respecto al sistema. Se trata de la implementación biocapitalista que toma posesión del sujeto total, su fuerza física y emocional, su territorialidad y familiaridad con el entorno, su identificación con la cultura y la lengua materna. Aquí es donde se inserta la reflexión de Georg Simmel sobre el extranjero, a la que se presta atención en uno de los capítulos finales de este libro. Ensayo sobre la cualidad emocional y psicológica de la extranjería tanto del lado del extranjero como de quien lo define como tal desde su posicionalidad de dueño de casa, «El extranjero» se concentra en los flujos entre exterioridad y percepción emocional, y en los quiebres de los hábitos que marca la presencia del Otro. Como en otros aspectos del fenómeno migratorio, la dualidad, la ambivalencia y la «doble conciencia» caracterizan el escenario de interacciones que tienen al forastero como protagonista, y las relaciones entre identidades y

diferencias, pertenencia y ajenidad, comunidad y exterioridad, a que da lugar su inserción en nuevos contextos sociales.

Las razones por las cuales el tema migratorio es tan complejo tienen que ver con los aspectos que esa problemática moviliza a todos los niveles: económicos y políticos, sociales y culturales, filosóficos, ideológicos y laborales. Asimismo, a pesar de los proliferantes aspectos en que se manifiesta, la cuestión migratoria no está *fuera de nosotros*, en otra parte, en otras latitudes. El tema ha venido a buscarnos, ha golpeado a la puerta, se ha instalado en nuestros jardines y en el patio de atrás, va a las mismas escuelas que nuestros hijos, se sienta a nuestra mesa, revuelve nuestras historias familiares y nos entrega múltiples genealogías y relatos que habíamos olvidado. Porque, ¿quién es *nosotros*? Nosotros somos ellos. Hijos o nietos de emigrantes, extranjeros trabajando en países diferentes de aquel en que nacimos, en lenguas y en paisajes que en nuestra infancia considerábamos clara y definitivamente ajenos. Identidad y extranjería eran términos que formaban entonces parte de un vocabulario conocido; hoy parecen conceptos inadecuados, que designan posiciones que no se adaptan plenamente a nuestras realidades, que las parcializan, sin dejar ver sus superposiciones y sus matices. ¿Quién que es, no es migrante, en algún grado o de alguna manera? ¿Quién no ha abandonado un país, una región, una lengua, una tradición, un espacio simbólico, un ser amado, una forma de vida? La experiencia migrante de nuestros días radicaliza y extrema esas vivencias, las multiplica, las expande y las convierte en problema humano (también humanitario) de primer orden, que interpela directamente a la conciencia burguesa.

Como el tema central del que se ocupa, *Líneas de fuga. Ciudadanía, frontera y sujeto migrante*, se fue extendiendo, por sus propios impulsos, en todas direcciones. No he querido que en este libro proliferaran las fronteras interiores, que abundan y se multiplican en el mundo real. Lo he dejado expandirse hacia numerosos campos, no para agregar datos ni metodologías al excelente trabajo de antropólogos, politólogos, filósofos, sociólogos y especialistas en crítica cultural que me precedieron, sino para proponer una forma integrada y necesariamente tentativa de pensar el fenómeno de la migración, en el cual se articulan prácticas concretas y sus correlativos procesos de subjetivación y conciencia social. El libro aborda movilizaciones de distinto tipo, en sus puntos comunes y en sus divergencias: nomadismo, diásporas, (trans)migraciones, exilios, situaciones de refugio y de asilo político, desplazamientos forzados y desterritorializaciones indígenas. Lo que une tan distintas maneras de des/re/territorialización es la pérdida o la renuncia al lugar de origen, y la elaboración del duelo individual y colectivo que cataliza esa experiencia extrema. En efecto, el abandono forzado o voluntario de la naturaleza considerada *propia*, el alejamiento de la ciudad, el paisaje, la comunidad, la tierra de los antepasados, los saberes locales, las lenguas

y creencias originarias, hacen parte de un proceso intrincado de enajenación y extrañamiento que moviliza no solo el espacio profundo de los afectos, sino la cognición del entorno, la relación con la memoria y las proyecciones de la imaginación histórica. Asimismo, esos desprendimientos activan formas intensas e imprevisibles de conciencia social, en las que ruptura y sutura, abandono y recuperación, desgarramiento y reapropiación, impulsan una dinámica creativa que sigue la dirección *necesaria* de la supervivencia, la asiste y consolida.

Temas teóricos relacionados con la noción de sujeto, con el desarrollo y debilitamiento de la nación-Estado, con nociones como transnacionalismo, cosmopolitismo, cosmopolítica, bio/necro/política, gubernamentalidad, tercer espacio, comunidad, etc., reaparecen a lo largo del libro porque ilustran el (re) surgimiento de términos y categorías a partir de los cuales sea posible pensar experiencias que no encuentran una nominación adecuada en los glosarios de la modernidad. Nuevas formas de ser y estar en sociedad exigen la movilización de campos de significación distintos de los propuestos hace décadas desde las conocidas compartimentaciones disciplinarias o, por lo menos, resignificaciones a veces radicales de tales territorios cognitivos. La atención al aspecto subjetivo, es decir, al surgimiento de subjetividades diferenciadas derivadas de la experiencia social de la desterritorialización, no significa una concentración idealista, romantizada o esencializada en los procesos analizados, ni una inmersión en la interioridad o en el aspecto empírico personalizado de la movilización migratoria que impida captar los grandes planos en los que esas vivencias se inscriben. Me interesa, sobre todo, la posición ambigua del sujeto migrante, su cualidad transicional, los procesos a partir de los cuales individuos y comunidades que atraviesan esas circunstancias, desarrollan formas de afectividad vinculadas a la movilización, el tránsito y las alternativas de la asimilación cultural, operando a partir de *otros* usos de la memoria y de la imaginación, *otras* modalidades cognitivas, formas nuevas de conducta social, de interpretación y representación de la experiencia, que se diferencian claramente de los del ciudadano.

Asimismo, este estudio tiene como uno de sus núcleos principales la noción de frontera pensada como límite, como cuerpo apropiable, como paradigma, como herida abierta, como confín y como capital simbólico, es decir, como punto de intensificación de dinámicas sociales, laborales, económicas, políticas y culturales que, aunque comprometen a la sociedad total, se acentúan y radicalizan en la delimitación fronteriza. Digamos que este libro acepta la perspectiva relacional que Sandro Mezzadra y Brett Neilson proponen en *Border as Method, or, the Multiplication of Labor* (2013), en la que la frontera, definida como institución social compleja y como dispositivo gubernamental, funciona como generadora de significaciones y de formas específicas de conocimiento y de acción política. En palabras de estos autores, «Insofar as [the border] serves at once

to make divisions and establish connections, the border is an epistemological device, which is at work whenever a distinction between subject and object is established» (16).

Aunque el libro no se limita a América Latina, porque sigue un propósito conceptual y teórico más amplio, la cuestión fronteriza, sobre todo entre México y Estados Unidos, alcanza un lugar prominente, no solo porque constituye un punto de referencia obligado a nivel global, sino porque permite desplegar un amplio espectro de *ocurrencias*, personajes, funciones y artefactos que concentran las lógicas securitarias que se registran, con variaciones, en muchos otros sitios. Se analiza, entonces, la significación de construcciones fronterizas (muros, alambradas, vallas, torres de vigilancia, tecnologías de identificación y detección de cuerpos, controles oceánicos), las formas materiales de obstaculización del movimiento (desvíos territoriales o marítimos, embudos, corredores) y las mediaciones humanas (coyotes, polleros, y otras formas de intermediación) que sirven para canalizar el flujo humano. Se exploran, además, aspectos vinculados a los procesos de «inclusión diferencial», la frontera como *performance*, y los campos de refugiados como paradigmas heterotópicos. Se examinan dinámicas como las de expulsión, acorralamiento, caravanas, deportación, retorno y transmigrancia. Se presta especial atención a cuestiones de representación estética, en la literatura y las artes, donde en el registro de lo simbólico se revelan aspectos y connotaciones que a veces no llegamos a captar en los casos concretos. La práctica, la teoría y la representación de la migración es, en todos los sentidos, un campo experimental, evasivo y de bordes imprecisos, atravesado por simulacros, tretas, tácticas y rituales, donde la *doble conciencia* desempeña un papel central en la construcción de la subjetividad y de la praxis migratoria, y en sus formas de representación simbólica.

La tesis central de este libro se basa en la idea de que, de la misma manera en que el concepto de ciudadano/ciudadanía constituyó una de las plataformas principales para organizar y pensar la modernidad, la noción de sujeto migrante (la figura que nombra esa expresión, la posición que marca ese concepto, los procesos de producción de significados que articula) constituye el lugar (al menos uno de los principales lugares) desde donde evaluar el capitalismo globalizado, sobre todo en cuanto a su costo eco-social.

Otros autores han destacado ya, desde diversas perspectivas, el protagonismo de la figura del refugiado como núcleo político de nuestro tiempo. Desde perspectivas convergentes, aunque diferenciadas, autores como Hannah Arendt, Giorgio Agamben, Zygmunt Bauman, Slavoj Žižek, Michael Hardt, Tony Negri, Arjun Appadurai, Wendy Brown, Sandro Mezzadra, Brett Neilson, Saskia Sassen, Edward W. Soja, Nicholas De Genova, Iain Chambers, William Walters, Thomas Nail y muchos otros, ven al migrante como una unidad biopolítica

capaz de revelar, con su misma existencia y activación colectiva, la radical debilidad sistémica, en su torsión neoliberal y necropolítica. Este libro quiere llamar la atención sobre el proceso por el cual la plataforma social, política y legal de la ciudadanía (y los conceptos de soberanía y nación-Estado) van siendo desarticulados por el fenómeno migratorio, el cual genera procesos de re-significación política y social, jurídica y cultural, que desmontan los mecanismos de poder y las estrategias de control de la modernidad. Este es un libro, entonces, no solo transicional en sí mismo, por la provisionalidad de los escenarios que analiza y por la misma metodología tentativa que utiliza, sino, además, enfocado en una transición política y social, que se expande desde las categorías y escenarios de la modernidad a la desagregación político-territorial postmoderna, recorriendo instancias cruciales de un espacio-tiempo que se va descomponiendo ante nuestros ojos en un caleidoscópico proceso de fragmentación y rearticulación de *lo social* y de *lo político* a nivel planetario.

No se trata de anunciar un recambio contundente, una mutación categórica, política y social, o un avatar inédito de la implementación democrática y de la organización de la sociedad civil que, como un advenimiento, venga a salvarnos del *statu quo*. Se trata, más bien, de registrar indicadores de un proceso en el que las relaciones de poder y los pilares político-ideológicos de la modernidad se van desmantelando ante movilizaciones multitudinarias que desestabilizan los escenarios anteriores, sin necesariamente cancelarlos de una vez para siempre. Se trata de observar las superposiciones de diversos *regímenes de verdad* y de sus variadas formas de manifestación, de advertir la existencia de nuevas lógicas y nuevas estrategias, nuevos sujetos y nuevas agendas, que emergen sin que los anteriores hayan llegado a desaparecer. Este libro se ocupa de las tensiones, ambigüedades, paradojas, contradicciones y luchas de poder, de los enfrentamientos y resistencias a que dan lugar estos procesos. La noción de *líneas de fuga* apunta a los movimientos centrífugos que la migración, como movimiento social, impone al (des)orden de la globalización.

Líneas de fuga alude a desplazamientos, movilizaciones y relocalizaciones, a las dinámicas de descentramiento, reagrupamiento, desterritorialización y reinserción que señalan una energía social que desborda los parámetros de la nación-Estado. Expone, asimismo, la intervención que el migrante realiza en los protocolos de la modernidad, a partir de la utilización de modalidades *otras* de enfrentar la territorialidad real e imaginada. Diferenciada, pero intrínsecamente vinculada al concepto de «derecho de fuga» desarrollado por Sandro Mezzadra y otros, la expresión «líneas de fuga» apunta, en el uso que recibe en este libro, no ya al ámbito abstracto y general del reconocimiento de uno de los dominios de la libertad, aquel por el cual el sujeto puede decidir sobre su residencia, sus procesos de des/re/territorialización y sus formas de desplazamiento, sino que

enfatisa el movimiento en sí, desde la perspectiva de la subjetividad migrante y de sus formas de inserción y defección de las relaciones de poder. La expresión *líneas de fuga* así usada no intenta desmaterializar de ninguna manera la migración como fenómeno, acción o práctica social, como movimiento colectivo de profundas repercusiones políticas, y como reacción y respuesta a situaciones de expulsión, marginación, precarización, violencia, invisibilización, etc. que forman parte de la historia del capitalismo occidental desde el colonialismo y se agudizan con la globalización. Mucho menos se pretende deshistorificar la migración, intentando entenderla como un fenómeno cuyas causas resultan ilegibles. Se trata más bien de enfatizar cómo las condiciones reales de existencia creadas por los impulsos de acumulación y reproducción del capital y por sus formas de manipular el trabajo vivo, se manifiestan en dinámicas centrífugas que marcan líneas de energía política y social que, a partir de los centros consagrados y consolidados en la modernidad, se lanzan hacia un afuera aún incierto del neoliberalismo. Tales *líneas de fuga* tienen, a no dudarlo, una dimensión emancipadora, fundacional, aunque aún *difusa e inorgánica*, adjetivos que conectan con la caracterización que hiciera Antonio Gramsci del subalterno, cuando al referirse al concepto de hegemonía en los *Cuadernos de la cárcel* habla de esa forma de *sujetividad* (en su momento, forma alternativa de referirse al proletario, pero que al mismo tiempo excede esos parámetros) aludiendo a sectores excluidos de las instituciones sociales y políticas, las cuales tienen como objetivo invisibilizar, cooptar y acallar la resistencia. Aunque la migración puede ser concebida, desde una perspectiva postcolonial, como una de las formas que asume la *subalternidad*, su radical heterogeneidad hace imprecisa esta adjudicación, que difumina la especificidad del fenómeno migratorio al englobarla en una categoría ya de por sí problemática de análisis social.

La noción de *línea de fuga*, tal como aparece usada en este libro, dialoga con la concepción deleuzeana que asocia a esta expresión los conceptos de deseo y resistencia. En este sentido, las líneas de fuga a través de las cuales se disgrega el centralismo de lo nacional y se lanza a la exterioridad una fuerza política y social multitudinaria se manifiestan como un devenir que subvierte el orden de la dominación capitalista y neoliberal, rasgando el tejido social y llamando a un reordenamiento radical de sus tramas políticas, sociales y económicas. Si las fronteras constituyen las demarcaciones del poder, la pulsión del deseo las intercepta, desafía y atraviesa. La fuerza de lo subjetivo aparece como energía política que no puede ser desarticulada por efectos de la codificación securitaria.

Deleuze y Guattari hablan de los flujos cambiantes del capital y de los circuitos que reproducen mundos periféricos no solo en los márgenes del sistema sino en su mismo interior, barrios del tercer mundo en las ciudades más desarrolladas, formas de pauperización que hacen proliferar sujetos *fuera-de-lugar*,

sin casa, sin trabajo, sin Estado, en medio de la abundancia de las ciudades, que criminalizan la precariedad y reproducen la «irregularidad» de los sujetos que han caído en los entrelugares de la sociedad y sus discursos. Se trata de sectores sociales que escapan a toda clasificación, que han sido conceptualizados como anómalos, desechables, consumidores fallidos, anti-ciudadanos, daños colaterales del sistema, sujeto-objetos reciclables al servicio de los vaivenes del mercado laboral, cuerpos residuales y multitudes en fuga vistas por los Estados como conjuntos donde la identidad, la singularidad y la individualidad de la vida misma han dejado de tener relevancia.

Ante las interpretaciones macroestructurales del sistema global, las líneas de fuga tienen un valor micropolítico hasta que se descubren como formas articulables de resistencia y de defección, en las que se reivindica el deseo a explorar y nutrir un afuera del neoliberalismo desarrollando una pulsión liberadora y fundadora de nuevas formas de conceptualizar la socialidad, la pertenencia y la acción política. En este sentido, la migración se afirma como instancia transicional, transnacional, translocalizada, transregional, transoceánica, *en tránsito*, fijando en el prefijo *trans-* su condición móvil, *desde-hacia*, donde la subjetividad, es decir, el cuerpo, la cognición sensible e intelectual, los afectos, la creencia, la socialidad (familia, inserción comunitaria, etc.), la memoria y la imaginación son los elementos a partir de los cuales se materializa el avance, el cruce y la reinstalación del sujeto en nuevos territorios existenciales.

Si el derecho de fuga señala una fundamental reivindicación frente al Estado en el orden jurídico y social, la noción de «línea de fuga» constituye una acción política, a la vez un *statement* y una forma de ejercer agencia, una pulsión del deseo y una estrategia de experimentación de la exterioridad de *lo nacional* fuera de los parámetros ya codificados por la modernidad. La *línea de fuga* es el lanzamiento del sujeto individual y colectivo hacia un más allá de la nación-Estado, entendiendo por esta nominación la unidad político-administrativa que predetermina al sujeto desde el punto de vista geocultural. La idea de nación es concebida en relación con las ideas de fraternidad, igualdad, «solidaridad en gran escala» y «plebiscito diario», bien resumidas por Ernst Renan en 1882 como base para el pacto social de la modernidad. A partir de Foucault y de Deleuze, la subjetividad es entendida en este estudio como proceso, transcurso y construcción, es decir, como *potencia* que se va definiendo a partir de las luchas que involucran al sujeto y de las formas de resistencia que este desarrolla como (re)acción ante esos choques y como respuesta a sus propias pulsiones de avance y duración. Toda línea de fuga es, para Deleuze, agenciamiento de deseo, una direccionalidad objetivo-subjetiva que atraviesa la sociedad y que da lugar a posibles «bucles», «remolinos» y recodificaciones. Este libro explora, entonces, esos pliegues, y los vectores de energía política y social que impulsan

las dinámicas que hacen posible la resistencia al sistema y sus posibles redimensionamientos.

En el avance de la argumentación que aquí se ofrece, reaparecen constantemente conceptualizaciones alternativas de la ciudadanía que señalan direcciones posibles para rearticular los elementos constitutivos de la nación-Estado, amenazada por los escapes de energía social que resultan de los flujos desterritorializadores. Se advierte, desde las perspectivas *ciudadanistas*, que las coordenadas espacio/temporales vigentes durante los procesos de formación y consolidación de la nación-Estado se llenan de nuevos sentidos en el mundo global, muchos de los cuales apuntan a la fragmentación, la heterogeneidad y la democratización radical.

El tema del espacio, en sus múltiples manifestaciones, reales y simbólicas, relacionadas al territorio y al amplio dominio de los derechos, a los lugares de residencia y a la libertad de movimiento, es esencial para la comprensión de la situación migratoria. Ciudadanía y sujeto migrante constituyen posicionamientos en pugna en torno a la problemática de la *justicia espacial* (referida, como Edward W. Soja señala, tanto a la espacialidad de la (in)justicia como a la (in)justicia de la espacialidad). Por eso la coordenada espacial aparece elaborada desde el comienzo del libro, como apertura hacia una de las dimensiones a partir de las cuales deben ser estudiados los desplazamientos humanos y los dispositivos que intentan contenerlos.

Junto a las múltiples formas que asume la migración por tierra, se realiza en este estudio una aproximación a la movilización marítima, la cual funciona a partir de sus propios actantes y dinámicas. Naufragos, polizones y guardacostas, así como formas específicas de vigilancia, detección e intercepción de embarcaciones, forman parte del escenario marítimo, oceánico y fluvial, que cuenta ya con su propia poética y con su larga historia de desastres cotidianos. En tierra, como complemento necesario de las travesías marítimas, centros de detención se multiplican en islas alejadas a las costas. Campos extracontinentales de refugiados constituyen asimismo parte de ese microsistema de vigilancia y expulsión cuyos registros de rescates, muertes y deportaciones es mucho menos visible que en los casos de migración terrestre. El Caribe y el Mediterráneo se analizan, en este sentido, como núcleos álgidos de movilizaciones que han venido realizándose y cambiando de signo a través de los siglos, y que forman por sí mismas corrientes de sentido que se entronizan en distintas etapas históricas, desde las travesías colonizadoras y esclavistas hasta las formas modernas de expulsión y desplazamiento de sujetos.

Pero, por cierto, en medio de este amplísimo espectro de temas y problemas vinculados a la migración, el ojo del huracán señala los descabros del capitalismo, durante siglos de marginación y deshumanización de amplísimos secto-

res humanos no asimilados al *ethos* productivista y consumista del capitalismo global. Este libro enfatiza cuestiones de método, intentando mostrar la amplia gama de aproximaciones que se realizan desde la sociología, la antropología, la sicología, la historia laboral y las ciencias políticas al tema migratorio, entendiendo que solo materializando el análisis de los procesos de producción, trabajo y distribución de la riqueza puede llegarse a comprender la pulsión tanática que hoy atraviesa el mundo globalizado y que se expresa con dramática elocuencia en los desplazamientos humanos. Este aspecto, quizá el más importante de esta constelación crítico-teórica, requiere una cala profunda en el funcionamiento económico del capitalismo tardío, en las estrategias del biocapitalismo y en las formas de control poblacional en nuestro tiempo.

Una parte importante de este libro está destinada al pensamiento filosófico que enfoca la cuestión del *espacio* y del *lugar* en relación con el *movimiento*, no solamente en la orientación cinética trabajada por Thomas Nail, sino también desde la perspectiva de la *justicia espacial* abordada por Edward W. Soja y otros autores. La noción de etnopaisaje es importante en este sentido, y aparecerá utilizada en varios momentos del desarrollo de este estudio. Asimismo, no podía dejar de analizarse la detención, inmovilización o reversión de las dinámicas migratorias que imponen los campos de refugiados y los procesos de deportación. Este no es un libro antropológico o que eche mano del método etnográfico, por lo cual los análisis hacen referencia somera a casos, situaciones o circunstancias específicas, pero buscando siempre la manera de conceptualizarlos, para tratar de entregar un paradigma a la vez categorial y reflexivo de aspectos que en general se tratan parcialmente y desconectados unos de otros, en estudios más estrictamente disciplinarios.

Me interesó particularmente analizar debates ético-filosóficos sobre los tópicos de la tolerancia, la hospitalidad, la fraternidad, la solidaridad y otros, vinculados con la imagen del migrante, y con las formas en que este se vincula a la otredad y la *diferencia*. La figura del migrante se conecta, así, con las del extraño, el extranjero, el forastero, el huésped y el recién llegado, así como con la posición del anfitrión, el dueño de casa, la sociedad receptora y la ciudadanía. Debe reconocerse, sin embargo, que lejos de responder a una dinámica binaria, la relación migratoria es siempre fluida, cambiante, ambigua y multifacética, haciendo de las posicionalidades mencionadas apenas estaciones transitorias y superpuestas en recorridos espacio-temporales complejos y siempre singulares.

En este plano de la reflexión, los conceptos de deseo, *becoming* y doble conciencia, son esenciales como elementos psicológicos y afectivos que configuran la subjetividad migrante y que tienen en el *performance* corporal y en las conductas un correlato directo. La perspectiva deleuziana ocupa un lugar fundamental en este estudio, ya que ofrece una serie de nociones que son centrales para el

estudio de la movilidad migratoria, como las de territorialidad, nomadismo, ensamblaje, evento, agenciamiento y línea de fuga. De este nivel de abstracción surgen direcciones importantes para pensar las implicancias éticas, estéticas e ideológicas de la desterritorialización, y para comprender lo que expresa la dinámica rizomática de los desplazamientos humanos sobre las distribuciones espaciales de la modernidad, los dispositivos del poder y las formas de funcionamiento del panóptico global. En el plano del pensamiento filosófico sobre la migración se notarán las referencias frecuentes a Roberto Esposito, Slavoj Žižek, Rosi Braidotti, *et al.*, pensadores cuyas reflexiones sobre las cuestiones de subjetividad, biopolítica y espacialidad son imprescindibles para el tema de este libro. Las ideas de Bauman y Lévinas, me resultaron particularmente útiles para el enfoque abierto del mismo, que tiene como principal objetivo introducir el tema de la migración, sin duda uno de los tópicos más álgidos y relevantes del siglo XXI, a nivel amplio y exhaustivo, como modo de contribuir a la crítica que se enfrenta a los desplazamientos humanos desde el campo de las humanidades y las ciencias sociales.

La retórica securitaria es un importante aspecto que debe considerarse como parte de los procesos discursivos a partir de los cuales se intenta una legitimación de la represión fronteriza, sobre todo de las medidas de militarización que son la causa determinante de la mayor parte de las muertes que se registran en mar y en tierra en los intentos por efectuar el cruce de fronteras sin documentación. La historia de pasaportes, pases de salud, autorizaciones y otras formas de permisos, salvoconductos y credenciales es importante para captar la progresión y los condicionantes políticos que impulsaron el surgimiento de tales formas de control, las cuales han venido refinándose tecnológicamente sobre todo desde las últimas décadas del siglo XX, adquiriendo especial relevancia a partir del 9/11.

El tema de la migración compromete, sin duda, el campo económico y social, pero es, quizá, ante todo, un tema esencialmente ético y político, que es imposible enfrentar de manera puramente objetiva y desapasionada. Este libro espera, ante todo, poder encender en el lector estos sentimientos de identificación personal con el tema y de pasión por una problemática que está en la raíz misma de lo que somos y del mundo que queremos construir.

Este libro debe mucho al diálogo con colegas que me acompañaron en un congreso internacional que coordiné en Washington University in St. Louis en octubre de 2019. Bajo el título de «Fronteras líquidas/Liquid Borders» un grupo excepcional de académicos internacionales, algunos de ellos también activistas en temas migratorios, y representantes de muchas disciplinas, compartieron sus investigaciones, sus hipótesis y posiciones teóricas y políticas en un intercambio que, al menos en mi caso, nutrió meses de reflexión sobre estos asuntos. El lector

interesado podrá acceder a esos trabajos en el libro que bajo el título de *Liquid Borders* verá la luz próximamente. El manuscrito de este libro, que estaba ya muy avanzado cuando tuvo lugar este congreso, recibió muchos cambios y agregados a partir de lo que estos colegas aportaron al diálogo colectivo, por lo cual expreso a todos ellos mi admiración y sincero agradecimiento. A la School of Arts and Sciences de Washington University en St. Louis, mi gratitud por el constante y generoso apoyo a mi investigación.

MM